

**Fabiola Neira**  
Centro de Ética y Responsabilidad Social Juan Pablo II, UC Temuco.



## “No hay cristiano sin alegría”

**L**legó el día de la visita del Papa Francisco a nuestra Región y es imposible no hacer eco de las palabras de Su Santidad en Roma el año 2016 “no hay cristiano sin alegría”.

Muchas de las situaciones que enfrentamos como sociedad pueden hacernos pensar qué hay de alegre en nuestra vida cotidiana, cuando cons-

tatamos las desigualdades económicas que nos escandalizan, la violencia que afecta a los vínculos entre personas, la migración forzada de tantos, el desgaste de jornadas laborales extenuantes, las pensiones que no permiten vivir la adultez mayor con dignidad, sólo por mencionar algunos de los tantos temas relevantes.

Si bien las vivencias y los sentimientos de alegría son personales, también son sociales por su característica intersubjetiva, y la visita de Su Santidad a nuestra ciudad, es una muestra de ello.

La alegría a la que somos llamados como cristianos tiene su fundamento en el propio Jesús y su compromiso con los desplazados, ignorados y marginados.

La “verdadera alegría” consiste en asumir los valores del Evangelio para construir una sociedad donde la alegría no

esté centrada en el éxito o el dinero, sino en la felicidad de “los pobres, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los que parecen persecución por causa del bien”. **CS**